

¿Una Iberia cantonal?

La conexión portuguesa en la escalada cantonal del verano de 1873

Ester García Moscardó
Universitat de València

A comienzos del mes de julio de 1873, la tensión entre *intransigentes* y *benevolentes* que había marcado la dinámica política de la naciente I República española había llegado al punto de ruptura. La opción del partido por la vía legalista para hacer realidad la federación, la lentitud de las reformas y el aparente inmovilismo de los primeros gobiernos republicanos exacerbaron una desconfianza que, si bien no era nueva, se hizo insoportable para los *intransigentes* desde la misma proclamación de la Federal el 8 de junio. La Constituyente estaba en marcha pero, como bien recordaba años después el entonces ministro Nicolás Estévanez, nada se constituyó. El anuncio de las elecciones municipales el 20 de junio disparó la escalada cantonal, agitada desde las páginas del muy popular periódico *La Justicia Federal* –dirigido por Roque Barcia, «jefe civil» de los *intransigentes*– y apoyada por el influyente *Centro Republicano Federal Español* de Madrid. Entre finales de junio y principios de julio se formó el *Comité de Salud Pública* de Madrid bajo la presidencia de Barcia –un «Estado dentro del Estado legítimo», según palabras de Francisco Pi y Margall¹–, los *intransigentes* abandonaron la Asamblea retirando su confianza a Pi y salieron decenas de diputados en dirección a diferentes provincias con objeto de agitar la insurrección cantonal. Empezaba así una lucha desesperada por hegemonizar la construcción del Estado federal². Con el telón de fondo de las revueltas de corte internacionalista en Andalucía y Alcoy, Cartagena fue la primera ciudad en levantar la bandera cantonal el 12 de julio.

¹ Francisco PI Y MARGALL y Francisco PI Y ARSUAGA: *Historia de España en el siglo XIX*, tomo V, Barcelona, Miguel Seguí (ed.), 1902, p. 388.

² He abordado esta cuestión en Ester GARCÍA MOSCARDÓ: “Roque Barcia Martí (1821-1885). Presidente del Gobierno Provisional de la Federación Española en Cartagena”, en Eduardo HIGUERAS CASTAÑEDA, Rubén PÉREZ TRUJILLANO y Julián VADILLO MUÑOZ (coords.): *Activistas, militantes y propagandistas. Biografías en los márgenes de la cultura republicana (1868-1978)*, Sevilla, Athenaica, 2018, pp. 21-40.

Le siguieron muchas otras entre el 18 y el 22 de julio aunque, de todas ellas, sólo Cartagena sobrevivió a la Constituyente federal³. La situación derivó rápidamente en un estado de guerra civil que dejó huella en la memoria colectiva durante muchos años.

Uno de esos testigos que presenciaron con horror los acontecimientos del verano de 1873 fue Guilherme Street de Arriaga e Cunha, vizconde de Carnide y primer secretario de la Legación Diplomática de Portugal en Madrid. A lo largo del mes de julio remitió puntualmente la acostumbrada correspondencia diaria a João de Andrade Corvo, Ministro dos Negócios Estrangeiros, en la que le informaba de eso que él denominaba el «espectaculo de *cosas de España*»; un país que, según su opinión, se encaminaba sin remedio a «o cataclismo final»⁴. Pero además, si algo mereció la atención de Carnide en toda aquella «parodia da revolução franceza» que pensaba estar presenciando, fueron las noticias que le llegaban acerca de inquietantes –y a veces sorprendentes– conexiones entre agentes portugueses y españoles en el contexto de la escalada cantonal. A lo largo de extensas cartas cifradas, el secretario de la Legación portuguesa da cuenta de los movimientos y relaciones de una intrincada red de conspiradores que se movían entre Madrid, Badajoz y Lisboa, compartiendo recursos e información con fines revolucionarios. La imagen que transmiten los reportes de Carnide, si bien confusa en ocasiones, viene a desmentir el tópico –ampliamente difundido– de que las élites político-intelectuales portuguesas y españolas han vivido tradicionalmente de espaldas unas a otras. Al contrario, los estudios recientes muestran contactos estrechos y relaciones intensas entre ambos países en diferentes momentos, especialmente durante el siglo XIX, bien como destino recíproco de emigrados políticos o como alternativo escenario conspirativo de proyectos ibéricos⁵. Sin embargo, como ha

³ Entre el 18 y el 22 de julio de 1873 se proclamaron cantones en Murcia, Sevilla, Cádiz, Valencia, Alicante, Almansa, Torreveja, Castellón, Granada, Ávila, Salamanca, Málaga, Jaén, Bailén, Andújar, Tarifa y Algeciras. Un estado de la cuestión en Gloria ESPIGADO TOCINO: “La historiografía del cantonalismo: pautas metodológicas para un estudio comparado”, en Rafael SERRANO (dir.): *España, 1868-1874. Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 111-138

⁴ Carnide a Corvo (Madrid, 1 de enero de 1874 y 5 de julio de 1873), Archivo Histórico Diplomático-Ministério dos Negócios Estrangeiros [AHD-MNE], *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610. La cursiva en el original.

⁵ César RINA SIMÓN: *Iberismos. Expectativas peninsulares en el siglo XIX*, Madrid, Funcas, 2016; Sérgio CAMPOS MATOS: *Iberismos. Nação e transnação, Portugal e Espanha c.1807-c.1931*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2017; Juan Luis SIMAL: *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012; Ignacio CHATO GONZALO: “Españoles en Portugal III (1874-1881): exilio, emigración y masonería”, en DELGADO IDARRETA, José Miguel y POZUELO ANDRÉS, Yván (coords.): *La masonería hispano-lusa: de los absolutismos a las democracias*, vol. 1, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2017, pp. 123-147.

señalado Sérgio Campos, la insistencia en el tópico ha obstaculizado el estudio de las relaciones entre españoles y portugueses incluso en el ámbito académico.

Con todas sus limitaciones, la información ofrecida por Carnide permite una primera aproximación a las aspiraciones ibéricas del movimiento cantonal, a través de la identificación de sus espacios, agentes y redes de comunicación. El objetivo es aportar nuevos elementos al estudio de la dimensión transnacional del republicanismo decimonónico y sus conexiones europeas a partir de un caso ignorado por la historiografía. En relación con esto, no deja de sorprender que, a pesar del lugar destacado que ocupó el iberismo en la retórica federal española, los estudios especializados no presten atención al contexto cantonal. Sin embargo, la evidencia de esa conexión ofrece elementos para reflexionar en torno a las implicaciones transnacionales del cantonalismo y a su significado en el ambiente intelectual europeo del momento.

La conexión portuguesa

El caso de Carnide es una buena muestra de las labores de inteligencia que desarrollaban las legaciones diplomáticas, fundamentalmente en lo que se refiere al control de los propios compatriotas. Según las noticias que tenemos, la red de informantes del secretario primero de la Legación estaba compuesta, al menos, por expolicías españoles⁶ y también por nostálgicos de la monarquía isabelina bien relacionados. Es el caso de Manuel Díaz y Juan Zanné Albertoni, quienes colaboraban con Carnide desde marzo de 1873, según carta del primero fechada el 18 de agosto de ese mismo año⁷. Habían huido de España cuando triunfó la *Gloriosa*, aunque volvieron a Madrid en 1872 para trabajar contra la revolución. Estos presumían de tener buenas relaciones y de contar con una nutrida red propia de agentes que les permitía apoderarse de «secretos interesantes» –políticos– en relación con Portugal; Díaz aseguraba, por ejemplo, haber «negociado» la adquisición de una lista de los internacionalistas portugueses, aunque el negocio se había malogrado al final. También debía haber, claro está, informantes portugueses al servicio de la Legación. De hecho, el fichaje más fructífero de Carnide resultó ser un compatriota que se hacía llamar Theodoro Dromon

⁶ Carnide a Corvo (Madrid, 18 de agosto de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

⁷ Díaz a Carnide (s.f.), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

–o Dromund– y Vasconcellos, posiblemente un aventurero que se dedicaba a negocios turbios⁸, pero que logró infiltrarse en los círculos *intransigentes* más reservados, llegando a merecer la confianza de su propio «jefe civil», el periodista Roque Barcia. Entre unos y otros, la extensa red de espías al servicio de Carnide proporcionaba información acerca de diferentes personajes, mediante el desempeño de labores de vigilancia y seguimiento de agentes revolucionarios.

En el otro lado de la ecuación se encontraban, claro está, los lugares y personas objeto de vigilancia por parte de los hombres de Carnide. Las informaciones son algo confusas e imprecisas en ocasiones, sujetas algunas a constante rectificación, dado el ambiente de enorme agitación política que se vivía en aquel mes de julio de 1873. Como él mismo reconoce, en aquella situación los agentes no se aventuraban demasiado porque temían ser asesinados⁹. En cualquier caso, más allá de los pequeños detalles, los informantes ofrecen una imagen bastante precisa de la red conspirativa hispano-lusa que operaba en aquellos momentos, así como de su geografía, sus recursos y sus aspiraciones. Como resulta obvio, la imagen no puede menos que ser parcial, ya que el interés del secretario de la Legación se centra en los revolucionarios portugueses –y más ajustadamente en los que operan en Madrid– y en sus planes para desestabilizar la monarquía constitucional de Luis I. Poco sabemos de los revolucionarios implicados en Portugal, por ejemplo, cuya identificación requeriría la consulta de otras fuentes, como bien podría ser la documentación de la Legación española en Lisboa.

La trama conspirativa se concentra en tres núcleos relacionados, entre los que circulan constantemente personas e informaciones: Madrid, Badajoz y Lisboa. No extraña el trazado de este eje, ya que sigue los principales puntos de paso de la primera red ferroviaria directa entre las capitales de ambos países, inaugurada en noviembre de 1866. En cualquier caso, toda la red se articula en torno a un punto de confluencia, por el que antes o después pasan todos los revolucionarios y donde se toman las decisiones: un club republicano que se encontraba en Madrid, en la Puerta del Sol, nº 6, 3^{er} piso. Este club contaba con un local en la calle Tetuán –aunque tenía su entrada por la Plaza del Carmen, nº 1– destinado a las sesiones reservadas o secretas y al cual sólo se

⁸ Puede tratarse del portugués Antonio Dromon y Vasconcellos, detenido años después en Madrid junto a otros compinches por estafar a comerciantes franceses. En *El Imparcial*, 1 de febrero de 1886, p. 1.

⁹ Carnide a Corvo (Madrid, 18 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

accedía mediante invitación¹⁰. No es el *Centro Republicano Federal Español*, uno de los dos grandes clubs que se fundaron tras el 11 de febrero de 1873, situado en la calle Capellanes. Con toda probabilidad, se trata del segundo de esos grandes clubs: el *Centro Político Electoral*, que pasó a llamarse *Centro Federal Reformista* tras las elecciones a Cortes Constituyentes de mayo de 1873. Había sido fundado por el militar Francisco Rispa y Perpiñá, impulsor y miembro del *Comité de Salud Pública* de Madrid formado a finales de junio¹¹. Al igual que el *Centro Republicano Federal*, era un club *intransigente* que se había fundado a lo largo del mes de marzo. Y según parece, se encontraba en la Plaza del Carmen, nº 1¹². Podemos hacernos una idea parcial de los españoles que frecuentaban el club a partir de su acta fundacional, firmada por el propio Rispa y por algunos futuros cantonales como Francisco Córdoba y López, Fernando Pierrad, Nicolás del Balzo o Basilio Carvajal¹³.

Pero si por algo llamó este club la atención de Carnide fue, precisamente, por su calidad de lugar de encuentro de revolucionarios portugueses y españoles, al punto que en alguna ocasión lo denomina «club hispano-portugués». Gracias a la labor de los espías, y especialmente a la habilidad de Dromon, quien tuvo la ocasión de inspeccionar el libro-registro de entrada al club de los socios, sabemos que participaron en diferentes sesiones personalidades portuguesas muy relevantes, como el conde de Magalhães, el conde de Carvalhal, el conde de Peniche –o marqués de Angeja, aparece con ambas denominaciones en la documentación– y también el duque de Saldanha¹⁴. No deja de sorprender la relación de los *intransigentes* con este grupo, lo que viene a confirmar que, como ha ocurrido en otros momentos en la historia, las necesidades materiales de la conspiración hace extraños compañeros de viaje. Todos habían participado en marzo de 1870 en la *Saldanhada*, pronunciamiento militar de corte liberal conservador contra el gobierno progresista del conde de Loulé, instigado por Peniche y encabezado por el

¹⁰ Carnide a Corvo (Madrid, 9 y 16 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

¹¹ Un relato de la accidentada formación del *Comité de Salud Pública* en Francisco RISPA Y PERPIÑÁ: *Cincuenta años de conspirador (memorias político-revolucionarias) 1853-1903*, Barcelona, Librería Vilella, 1932.

¹² Carmen PÉREZ ROLDÁN: *El Partido Republicano Federal 1868-1874*, Madrid, Endymion, 2001, pp. 181-189.

¹³ La lista completa de adhesiones al *Centro Político Electoral* en el momento de su fundación, en *La Igualdad*, 27 de marzo de 1873, pp. 2-3.

¹⁴ Carnide a Corvo (Madrid, 31 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

viejo –y prestigioso– mariscal Saldanha. Este último era el claro ejemplo de la figura del político-militar portugués, el «Cid português e liberal», como le llamó Oliveira Martins¹⁵. El éxito del pronunciamiento llevó a la formación de un gobierno encabezado por Saldanha, en el que participaron también Magalhães y Peniche, pero sin el apoyo de la Asamblea ni del rey Luis I apenas duró tres meses. Tras la caída de su gobierno, Saldanha fue destinado a Londres, mientras que Peniche fue condenado a prisión y huyó de Portugal, entregándose a la actividad conspirativa contra el nuevo gobierno portugués en compañía de su amigo Magalhães¹⁶. Así pues, este grupo no se puede vincular con el federalismo, aunque sí que estaba interesado en la agitación política en Portugal. Los detalles de esta extraña confluencia, sin embargo, se nos escapan.

Además de las figuras notables referidas, otros portugueses que frecuentaron el club fueron Augusto –o Agostinho– dos Santos y su sobrino Augusto Antonio dos Santos. Estos no residían en Madrid, sino que formaban el núcleo de Badajoz junto a Francisco de Sales de Almeida, al parecer antiguo encargado de una Comisión del gobierno portugués¹⁷. El contacto con el grupo de Madrid era fluida, ya que Agostinho dos Santos viajaba a Madrid cada diez días con correspondencia de Portugal para el club¹⁸. Todo parece apuntar a que el núcleo de Badajoz actuaba de enlace entre el club madrileño y un total de cinco clubs republicanos portugueses: dos públicos y tres secretos, según la información que Dromon extraía de primera mano de las mismas reuniones *intransigentes*¹⁹. Hay que decir que el propio Dromon se muestra sorprendido de lo bien informados que estaban los españoles de la situación en Portugal; una información que no sólo obtenían de la correspondencia portuguesa, sino también de la lectura de una buena cantidad de periódicos del país vecino que se recibían y debatían en el club. Los había, además, de diferentes tendencias: desde los monárquicos-

¹⁵ José MATTOSO (dir.): *História de Portugal. O liberalismo (1807-1890)*, vol. 5, Lisboa, Estampa, 1993-1994, p. 253.

¹⁶ Esteves PEREIRA y Guilherme RODRIGUES: *Portugal. Dicionário histórico, chorographico, heraldico, biographico, bibliographico, numismatico e artistico*, Lisboa, João Romano Torres (ed.), 1906, vol. 4, p. 726 y vol. 6, p. 491.

¹⁷ Carnide a Corvo (Madrid, 31 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610. También aparecen en los registros del club el vizconde de Ervedal, Julio Pereira y un tal Padre Cuaresma, aunque no vuelven a aparecer en la correspondencia ni se aporta dato alguno sobre ellos.

¹⁸ Carnide a Corvo (Madrid, 31 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

¹⁹ Carnide a Corvo (Madrid, 12 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

liberales-avanzados *O Popular* y *O Paiz* hasta publicaciones federales de diferentes procedencias como *A Lanterna* y *O Rebate*, ambos de Lisboa, o *A Republica Portuguesa*, este de Coimbra. A estos habría que sumar *O Combate*, un periódico que ni Carnide conocía²⁰. De hecho, *O Rebate* era un periódico de muy reciente creación: su primer número había salido el 29 de junio de 1873, como órgano del recién creado *Centro Republicano Federal de Lisboa*, impulsado este por el propagandista Carrilho Videira y el grupo que se reunía en su Livraria Internacional²¹. Todo ello sugiere, al menos, fluidez y también eficiencia en la red de comunicaciones entre los revolucionarios portugueses y los madrileños de la Puerta del Sol. La operatividad de la conexión llevó a Carnide a pensar, incluso, que *O Rebate* era financiado por el club de Madrid²².

Así pues, la situación de Portugal interesaba a los *intransigentes*, y mucho. En este sentido, sin lugar a dudas, la pieza crucial de la trama articulada en torno al club de la Puerta del Sol era un personaje que se hacía llamar Antonio Pereira dos Reis, aunque es bastante probable que este nombre fuese falso. Reis escribía en *La Justicia Federal*, el periódico que llevaba agitando el movimiento cantonal desde finales de junio bajo la dirección de Barcia, aunque su firma no aparece en ningún artículo. Es posible que se dedicara a la redacción de sueltos, pero lo que sí le atribuye Dromon sin ninguna duda es la composición de una supuesta “Correspondencia particular” desde Lisboa que aparecía regularmente en el diario, sin firma. Estaba completamente bajo las órdenes de Barcia quien, según parece, lo mantenía. Reis frecuentaba su casa y su compañía, así como la de su sobrino, José María Faquineto. Pero si Reis pasaba en Madrid por escritor público, parece que no era esta su ocupación en Lisboa, su ciudad de origen. Gracias a una amiga suya, Dromon había averiguado que allí se dedicaba a los negocios y que estuvo preso en Limoeiro, la principal prisión de Lisboa, por acuñar moneda falsa. No debían irle muy bien los negocios, porque quebró y huyó a España con el dinero²³. No

²⁰ Carnide a Corvo (Madrid, 20 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610; *La Justicia Federal*, 24 de junio de 1873, p. 3 y 5 de julio de 1873, p. 3.

²¹ En su primer número, *O Rebate* recogía el que fue el primer programa federal portugués. César RINA SIMÓN: *Iberismos...*, pp. 205 y 252.

²² Carnide a Corvo (Madrid, 14 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610

²³ Carnide a Corvo (Madrid, 17 de julio, 24 de julio y 22 de agosto de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610. En algún momento, dada su dedicación al periodismo, se sospechó que Reis fuera en realidad el escritor socialista Sá de Queirós, aunque esto fue descartado. En *ibid.* (Madrid, 21 de agosto de 1873).

deja de sorprender que, si bien a simple vista no se puede apreciar la participación de Reis en *La Justicia Federal*, sí que aparezca su nombre en la sección de anuncios: en varios números, se da a conocer al público la casa de préstamos “La Honradez”, bajo la dirección de Antonio José dos Reis²⁴. Muy extraño sería que no se tratase de la misma persona.

En cualquier caso, la importancia de Reis residía en que era el enlace designado por el club de la Puerta del Sol para reclutar a los portugueses que llegaban a Madrid. La dirección resolvió, incluso, enviarlo al Consulado portugués para que obtuviese una lista de los portugueses matriculados, con el fin de mandarles una circular invitándolos a sus sesiones públicas. «Ja é atrevimento», diría Carnide²⁵. De esta manera debió entrar en contacto con Dromon, quien supo ganarse su confianza. A mediados de julio, Barcia lo invitó, por medio de Reis, a asistir a las sesiones secretas del club y también a integrarse en un batallón secreto que se iba a organizar. En principio Carnide no se fiaba demasiado de él, pero resultó ser una pieza fundamental para obtener información acerca de los planes conspirativos hispano-portugueses que se cocinaban en torno al club. Tan bien jugó sus cartas que incluso se le quiso confiar una misión secreta junto a Contreras a finales de julio, pero él rehusó participar²⁶.

¿Una Iberia cantonal?

Como ya se ha apuntado más arriba, la dinámica cantonal se disparó a partir del 20 de junio de 1873, al hilo del anuncio de las elecciones municipales por parte del gobierno de Pi y Margall. A la agitación propagandística de Barcia en *La Justicia Federal* y a los debates en el seno del *Centro Republicano Federal Español* –acerca de cómo se debía constituir el «municipio revolucionario de la ciudad de Madrid»²⁷– les siguió la formación del *Comité de Salud Pública*. Este hizo público su primer manifiesto el día 8 de julio –aunque estaba fechado el día 5–, dirigido a «los federales del Cantón de Castilla la Nueva»²⁸. Según Pi y Margall, el *Comité* logró muchas

²⁴ *La Justicia Federal*, 18, 19 y 26 de julio de 1873.

²⁵ Carnide a Corvo (Madrid, 12 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

²⁶ Carnide a Corvo (Madrid, 14 y 20 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

²⁷ Se pueden seguir los debates de esta reunión en *La Igualdad*, 21 de junio de 1873, p. 3. y 26 de junio de 1873, pp. 2-3.

²⁸ *La Justicia Federal*, 8 de julio de 1873, pp. 1-2.

adhesiones y alcanzó una importancia notoria. A su vez, la publicación del manifiesto fue acompañada de la salida de agentes *intransigentes* hacia diversos puntos de España, bajo las órdenes de Barcia, con el ánimo de agitar la sublevación cantonal²⁹.

Algunos de esos agentes se dirigieron hacia la frontera del Algarve y de Extremadura. Parece que todo se puso en movimiento en aquellos días. Magalhães, quien había estado también en conversaciones con el exministro Estévanez, abandonó Madrid alrededor del 10 de julio. Por esos días, también llegaban noticias de que el duque de Saldanha se dirigía a Portugal con un plan de conspiración de concierto con los republicanos. Tras la proclamación cantonal de Cartagena del día 12, Barcia se ausentó también de Madrid: por resolución del club, se dirigía a Cádiz, San Fernando y El Ferrol con objeto de ganar para los cantonales los puertos militares más importantes. Según lo planeado, cuando fuesen dueños de la situación, se debían mandar agentes a todos los distritos de Portugal para fomentar la revolución. Reis se había quedado en Madrid, a donde llegó Agostinho dos Santos –el sobrino– el 17 de julio con correspondencia de Portugal para los *intransigentes*. Ambos debían partir hacia la frontera andaluza –el Algarve– y reunirse allí con el conde de Magalhães, el conde de Peniche, un sobrino de este último, Agostinho dos Santos y un tal Francisco de Sousa³⁰.

La dimisión de Pi y el acceso de Salmerón a la Presidencia del Poder Ejecutivo supuso una oleada de proclamaciones cantonales entre el día 18 y el 22 de julio, pero ni de lejos supuso el movimiento general que sus instigadores anhelaban. Parece que esto cambió los planes de los conspiradores, quienes estaban intentando por todos los medios que Galicia y Castilla se declarasen cantones. Barcia había regresado a Madrid con la noticia de la caída de Pi, pero poco después se dirigió hacia Badajoz, a donde se había desplazado el punto de reunión de los conspiradores. El conde de Carvalhal también se encontraba en Madrid, donde parece que había entregado correspondencia de Portugal. Las órdenes del club, en aquellas circunstancias, era que los portugueses de la frontera se abstuviesen de todo movimiento hasta que los *intransigentes* se hubiesen apoderado

²⁹ Francisco PI Y MARGALL y Francisco PI Y ARSUAGA: *Historia de España...*, pp. 388-389; Carnide a Corvo (Madrid, 5 y 8 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³⁰ Carnide a Corvo (Madrid, 5, 8, 11, 14 y 18 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

de todos los puestos fronterizos y pudiesen prestarles auxilio³¹. Las circunstancias, sin embargo, no eran nada favorables para los revolucionarios. La presión del nuevo Presidente sobre el *Comité de Salud Pública* en Madrid se saldó el 28 de julio con más de treinta detenidos, mientras que las figuras señaladas del cantonalismo huían en dirección a Cartagena. Es el caso de Barcia, que llegó a la ciudad el 27 de julio para hacerse cargo de la Presidencia del *Gobierno Provisional de la Federación Española* en Cartagena. El día anterior había anunciado la suspensión de *La Justicia Federal*.

A pesar de todo, el club siguió funcionando y Reis permaneció en Madrid, aunque lo buscaba la policía. El núcleo reunido en Badajoz seguía a la espera y debió impacientarse, porque Reis recibió cartas suyas y del *Centro Federal de Lisboa* a finales de julio. En ellas, solicitaban al club de Madrid que activase la revolución en Andalucía y en Badajoz, ya que eran los cantones que más convenían a los revolucionarios de Portugal. Por entonces aún se mantenían los Cantones de Sevilla, Cádiz, Valencia, Granada o Málaga, además de Cartagena, lo que podía alentar ciertas esperanzas de contagio y podría explicar que el club se comprometiera a auxiliarlos, aunque es muy poco probable que los *intransigentes* contaran con recursos para apoyar a los portugueses³². Con toda seguridad, esta circunstancia explica la aparición de dos nuevos actores en escena los primeros días de agosto, relacionados con una nueva misión asignada por el club a Reis: debía ir a Vigo con objeto de introducir armamento en Portugal. Se trata de dos hombres ricos, Pedro de Aguilar y el supuesto brasileño João Afonso Carrilho de Albuquerque. El primero –«grande conspirador e conhecedor de Portugal e de muitos portugueses»– estaba en conversaciones con Reis y era uno de los instrumentos de correspondencia entre los conspiradores portugueses y españoles. Era el que estaba encargado de la cuestión del armamento. El segundo estaba en relación con Saldanha, quien se hallaba en Madrid a principios de agosto. Interesado en la conspiración de los portugueses, el brasileño iba a financiar –se supone que en parte– la compra de armas para Portugal que gestionaba Luis de Aguilar³³. A lo largo de los meses de agosto y de septiembre las reuniones con el núcleo de Badajoz se sucedieron

³¹ Carnide a Corvo (Madrid, 24 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³² Carnide a Corvo (Madrid, 30 y 31 de julio de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³³ Carnide a Corvo (Madrid, 2, 5 y 8 de agosto de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

en el club, con objeto de debatir la mejor manera de introducir las armas y de plantear otros objetivos, como publicar panfletos y distribuirlos a los militares en Portugal para que reconociesen la República española, desacreditar la monarquía portuguesa, continuar con la propaganda en Portugal –especialmente adelantada en el Algarve y el Alentejo– o ganar para la causa a todos los portugueses residentes en España³⁴. Se imprimían circulares para Portugal y el trasiego de agentes entre Madrid y la frontera fue constante: Reis, Agostinho dos Santos, Carvalhal, Aguilar o Carrilho llevaron a cabo misiones relacionadas con la cuestión de las armas o la propaganda. Por su parte, los portugueses lamentaban en septiembre que la revolución no se hubiese podido iniciar allí por falta de armamento³⁵. A esas alturas, los únicos cantones que resistían el asedio del ejército gubernamental eran Cartagena y Málaga, y esta última lo haría hasta el 30 de septiembre. Después, sólo quedó Cartagena. Con todo, parece que un grupo formado por Agostinho dos Santos y un tal João Pereira dos Santos, junto con otros hombres de Peniche entre los que se encontraba su propio hijo, salieron hacia la frontera de Cáceres a principios de diciembre con una serie de cajones y baúles que contenían armas, aunque las autoridades estaban avisadas y es posible que los interceptaran³⁶. La cancelación del periodo constituyente federal el 2 de enero de 1874 diluyó la conexión portuguesa, que no vuelve a aparecer en la correspondencia de Carnide.

Cabe preguntarse, para finalizar, acerca de las aspiraciones iberistas de la trama hispano-portuguesa. El contexto de su articulación parece sugerir esta lectura, si bien hay algunos elementos que pueden matizar esta impresión. Ninguna sugerencia en este sentido se puede extraer de la correspondencia de Carnide, pero sí de las proclamas de *La Justicia Federal*. La idea que atraviesa buena parte de sus artículos sobre Portugal insisten en la necesidad de que el pueblo español debe liberarse de su yugo y prestar al pueblo portugués todo su apoyo para que pueda conquistar su independencia³⁷. Otros artículos insisten en que España es la llave de Europa: Portugal e Italia son víctimas de la tiranía de los reyes y la miran porque desean romper las cadenas que les oprimen. Es

³⁴ Carnide a Corvo (Madrid, 16 de agosto, 19 de agosto y 17 de septiembre de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³⁵ Carnide a Corvo (Madrid, 11 de septiembre de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³⁶ Telegrama de Carnide a Corvo (7 y 8 de diciembre de 1873), AHD-MNE, *Correspondência de Espanha (Visconde de Carnide)*, S2.1/E1/P1/14610.

³⁷ *La Justicia Federal*, 5 de julio de 1873, p. 3.

necesario, aseguran, «matar las aspiraciones de los bárbaros del Norte»³⁸. No se hace ninguna mención explícita en este contexto a la unión ibérica, presente en documentos federales tan relevantes como el Pacto Federal Nacional de 1869. Más claro aún es el artículo “La revolución y la traición”, en el que se apela a la responsabilidad histórica de España como «centinela avanzado de la federación europea»: la revolución de Cartagena representaba, a su juicio, «la salvación de Europa»³⁹. Por su parte, el programa del *Centro Republicano Federal de Lisboa* reclama una estructura federal y las reformas políticas «que urge conquistar para nuestro país». No se hace ninguna mención tampoco a cuestiones iberistas. A la vista de todo esto, se puede pensar que la conspiración hispano-portuguesa no tenía aspiraciones iberistas o, mejor dicho, no sólo. Todo sugiere que el movimiento encaja mejor en un marco intelectual panlatínista, en el que la unidad ibérica supondría el primer paso hacia la federación de repúblicas del sur (España, Portugal, Italia, Francia) que se opusiese a la hegemonía del Norte tras 1870.

³⁸ *La Justicia Federal*, 16 de julio de 1873, p.2.

³⁹ *La Justicia Federal*, 19 de julio de 1873, p.1.